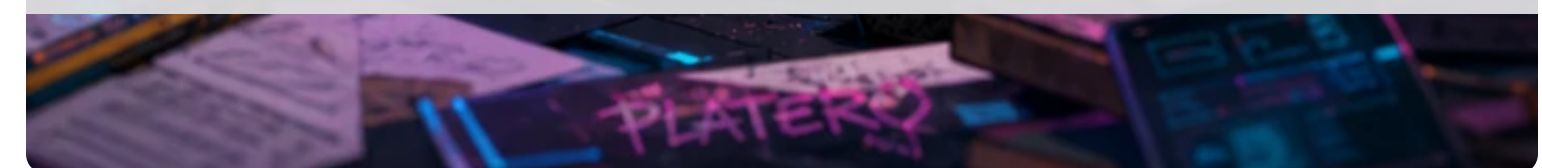


## Un Nuevo Estudiante en Clase

BEA TORRES





La mañana transcurre con total normalidad en el instituto, entre bostezos de los alumnos y el monótono tizazo del profesor en la pizarra. De repente, un eco de cascos resuena por el pasillo central, interrumpiendo el silencio habitual de las clases.



La puerta del aula de literatura se abre de par en par con un suave empujón, revelando a Platero, un burro gris y de mirada curiosa. Los estudiantes se quedan congelados en sus asientos, mirando al animal con los ojos abiertos de par en par y los bolígrafos suspendidos en el aire.



El profesor se ajusta las gafas con incredulidad mientras Platero camina tranquilamente hacia el fondo del aula, buscando un lugar cómodo. Un murmullo de risas contenidas empieza a contagiarse entre los pupitres de los adolescentes.



Con total naturalidad, Platero se sienta sobre sus cuartos traseros al lado de Mateo, quien no puede evitar estallar en una carcajada. El burro estira el cuello e intenta olisquear el libro de texto de matemáticas, como si estuviera muy interesado en el álgebra.



Para romper la tensión, una de las alumnas saca una manzana crujiente de su mochila y se la ofrece al nuevo compañero con cuidado. Platero la acepta encantado, haciendo un ruido masticatorio tan gracioso que todo el grupo rompe a reír, incluyendo al estricto profesor.



Aprovechando la distracción, Platero encuentra unos folios en blanco sobre una mesa y, con un movimiento torpe de su hocico, tira un bote de pintura verde. El suelo se convierte rápidamente en un lienzo lleno de huellas de cascos artísticas y desordenadas.



Sonando el timbre del recreo, Platero lidera la marcha hacia el patio rodeado de una multitud de jóvenes que quieren hacerse fotos con él. El patio del instituto se llena de una energía alegre y festiva que nunca antes se había sentido en el centro.



En una esquina del patio, Platero demuestra ser un excelente oyente mientras un grupo de chicos le cuenta sus dramas adolescentes y exámenes difíciles. El animal rebuzna suavemente en los momentos perfectos, pareciendo comprender cada palabra de frustración escolar.



Cuando las clases terminan, el dueño del burro, un granjero local que lo buscaba preocupado, aparece por la puerta principal del instituto. Los estudiantes se despiden de Platero con caricias en el hocico y promesas de dejarle apuntes para la próxima semana.



El aula vuelve a quedar vacía y en silencio, pero una energía renovada flota en el ambiente del instituto. En la pizarra, alguien ha dibujado con tiza la silueta de un burro sonriente luciendo unas gafas de profesor como recuerdo de un día inolvidable.